

los colegios no son una institución para enseñar valores, debido a que éstos tienen que venir asimilados desde el hogar, pero debido a que, como en muchos casos, los niños no reciben la educación en las casas, por diversos motivos, que no vienen al caso no estaría de más incluirlo en las escuelas, intentando crear así una sociedad más humanitaria y comprometida para garantizar el bienestar de todas las personas.

Lucía Montón Lozano
Universidad de Salamanca

UNAMUNO, Miguel de: *Cuadernos de juventud*. Introducción edición y notas de Miguel Ángel Rivero Gómez, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2016.

Abordar la génesis y el desarrollo inicial del pensamiento de cualquier autor, de cualquier filósofo, supone siempre un desafío para el lector y para el estudioso actual; más aún cuando los textos fuente únicamente se encuentran en los archivos y solo pueden ser consultados *in situ*. Si estos materiales permanecen inaccesibles, quien quiera adentrarse en las profundidades del origen de un pensamiento tendrá la sensación de quedarse a sus orillas por mucho que consiga atisbar el fondo desde las noticias, análisis e interpretaciones que de aquellos textos clave nos son ofrecidos en trabajos de investigación o libros monográficos. Este ha sido también, hasta hace poco, el caso del pensamiento juvenil de Miguel de Unamuno.

Lo que el investigador encontrará en *Cuadernos de juventud* es una cuidada edición a cargo de Miguel Ángel Rivero

Gómez de once textos manuscritos (algunos de ellos inéditos¹) escritos por

1. El propio editor de este volumen dio a conocer con anterioridad cuatro de los textos aquí recogidos: «*Cuaderno V. Notas del joven estudiante Unamuno en Madrid: un texto inédito*», en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XLV, 1 (2008), pp. 179-206; «*Cuaderno XVII. Un texto inédito del joven Unamuno*», en *Letras de Deusto*, XXXVI, 110 (2006), pp. 237-282; «*Cuaderno XXIII. Una aproximación al germen del pensamiento unamuniano*», en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XL (2005), pp. 79-151; «*Cuaderno XXVI. Notas íntimas y reflexiones políticas del joven Unamuno –un texto inédito*», en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XLII, 2 (2006), pp. 189-221. Otros de los manuscritos aparecieron en: GIORGI, Giulia: *Edición y estudio de las Notas entre Bilbao y Madrid, un cuadernillo autógrafo de Miguel de Unamuno*. Trabajo de Grado, Università degli Studi di Ferrara, 2006, pp. 31-63; ROBLES, Laureano: «Edición del texto inédito de Unamuno: *Notas de Filosofía, I*», en *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra III*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, pp. 259-291; ROBLES, Laureano (Ed.): «Crítica de las pruebas de la existencia de Dios», en *Limbo* (suplemento de *Teorema*, XVIII/2, 8 (1999), pp. 15-23; ROBLES, Laureano: «Unamuno y las pruebas de la existencia de Dios: *Carta a Juan Solís* (un texto inédito)», en *Religiosidad popular en España II*, San Lorenzo del Escorial, EDES, 1997, pp. 1019-1034. También, aparecido el mismo año que la edición que aquí reseñamos, apareció a cargo de Ignacio García Peña y Pablo García Castillo el cuaderno *Filosofía lógica* precedido de un prólogo de Cirilo Flórez Miguel (Madrid, Tecnos, 2016).

el pensador vasco entre 1881 y 1892, los cuales constituyen una herramienta indispensable para afrontar la tarea de sumergirse en las profundidades no solo del pensamiento, sino también de la figura del joven Unamuno: «he ido copiando» –escribe el filósofo bilbaíno– «notas e impresiones escritas en distinto tiempo y con distinto humor [...]. Las hay claras y las hay más oscuras, unas son tristes, la mayoría, algunas parecen alegres, acaso no lo son. Si mis escritos nada tienen de alegres, yo en cambio lo soy» (p. 69).

Rivero Gómez abre *Cuadernos de juventud* con una detallada y bien trabajada *introducción* (pp. 15-46) en la que el lector encontrará las claves fundamentales para interpretar los cuadernos manuscritos recopilados en el libro: una descripción temática de éstos aparece muy acertadamente inscrita no solo en un relato de la trayectoria vital de Unamuno en los años de su redacción, sino también en una adecuada contextualización filosófico-cultural que orienta el estudio de estos textos e invita a ver al joven filósofo como un lector voraz y como un pensador en formación que, a pesar de esbozar aquí y allá aproximaciones a sus planteamientos maduros, está en constante diálogo y discusión con la actualidad filosófica de su tiempo y consigo mismo. Precisamente en esto es donde reside, como muy bien ha señalado el editor del volumen (pp. 29-37), el núcleo de estos cuadernos: la coexistencia y convivencia de los objetos de reflexión del Unamuno maduro (la relación entre razón y fe, la intrahistoria o el problema de la muerte y la inmortalidad) con el proyecto de una «refundación de la epistemología moderna», propio

de los años de juventud, que está en discusión –aunque también en deuda– con las corrientes intelectuales presentes en la España finisecular (neoescolasticismo, idealismo, krausismo, positivismo, neokantismo, psicologismo y evolucionismo) son el bajo continuo que atraviesa el conjunto de manuscritos.

Así, el primero de los manuscritos editados, el *Cuaderno V* (pp. 49-67), muestra a un Unamuno satisfecho con los resultados del racionalismo y entusiasmado por el positivismo: «estaba sin duda ebrio» –afirma el joven filósofo– «ebrio de alcohol metafísico» (p. 56). Pero en el segundo de ellos, en *Notas entre Madrid y Bilbao* (pp. 69-106), este entusiasmo tiene que lidiar con la «tremebunda herida» –en palabras de Ortega– que aquí, de algún modo, comienza ya a abrirse en el filósofo trágico: «Lo que yo sé lo saben muchos y muchos más saben más de lo que yo sé; pero ninguno tiene más corazón que yo tengo ni sabe sentir más de lo que yo siento. Yo quiero, quiero mucho y con mucha fuerza» (p. 69). Lo que se muestra en este y en los sucesivos cuadernos es la preocupación por una serie de cuestiones que, sin duda, deben tenerse en cuenta en aquel proyecto epistemológico que Unamuno había emprendido: hablamos del tratamiento de la disyuntiva entre razón y fe, entre saber, sentir y querer, entre el conocimiento relativo que ofrecen las ciencias y lo que pueda aprehenderse del absoluto; en última instancia, la escisión entre lo finito y lo infinito. El tratamiento de estos problemas en *Cuaderno XVII* (pp. 107-152), *Cuaderno XXIII* (pp.153-202), *Apuntes de filosofía I* (pp. 203-226), *Filosofía lógica* (pp. 227-256), *Cuaderno XXVI* (pp. 257-278), *Crítica*

a las pruebas de la existencia de Dios (pp. 279-290), *Carta a Juan Solís* (pp. 291-304); *Cuaderno sin título* (pp. 305-346), *Cuaderno XXXI* (pp. 347-374) y *Filosofía II* (pp. 375-412) no es lineal y sus límites son difusos. Por una parte, a lo largo de estos manuscritos vemos una cierta continuidad de la inicial adhesión juvenil al racionalismo y al positivismo que obligan a Unamuno a sostener –alimentándose de las lecturas de esta época–: «Dios es una barrera movable que, situada en los últimos límites del saber humano y acompañada de una gran X retrocede sin cesar ante los progresos de la ciencia.» Y añado yo; de la barrera acá todo se explica sin Dios, de la barrera allá ni sin Dios ni con Dios, Dios por lo tanto sobra» (p. 132). Y, sin embargo, por otra parte podemos descubrir también al Unamuno que va concediendo espacio al querer, sentir y creer: «[...] creo [...] porque [creer] satisface el sentimiento y las necesidades prácticas. [...] Parecerá raro que venga a parar a esto el positivista, el ateo teórico, el burlón por sistema, pero yo replico que nada hay más positivo que lo que menos lo parece, que el sentimiento es tan positivo como la razón [...]. El día que le quiten al hombre la fe le matan la razón» (pp. 301 y s.). Por ello, en estos *Cuadernos de juventud* el lector podrá recorrer las distintas sendas ensayadas por Unamuno en el intento de conciliar y delimitar aquella escisión; sendas que parten de una renuncia clara y decidida de la ortodoxia religiosa para desembocar finalmente en un reconocimiento, con algunos tintes románticos, del lugar del corazón y del sentimiento –anticipando así rasgos propios del pensamiento unamuniano–: «Resulta que sin Dios nada

se explica, que con Dios tampoco se explica nada; que para la razón es inconcebible un mundo que no tiene razón de ser o que la tiene en sí, inconcebible que la tenga en Dios. ¿Niego a Dios? No, y no y mil veces no. Yo soy tan creyente como cualquiera, soy en teoría creyente, en práctica hasta místico, y dejo de hacer mil cosas no porque me parezcan inconvenientes, sino porque me parecen pecado y ríase quien quiera» (p. 300).

En definitiva, *Cuadernos de juventud* constituye un libro indispensable en las bibliotecas de los investigadores del pensamiento unamuniano, quienes se dejarán sin duda cautivar no solo por todo lo que en ellos hay de la génesis del pensamiento de este filósofo, por las notas de lectura o los esquemas y esbozos de ensayos, sino también por los pasajes de carácter íntimo y personal, y los borradores y ejercicios de carácter literario allí depositados.

Héctor de Estal Sánchez
Universidad de Salamanca

RIBAS, Pedro, *Filosofía, Política y Literatura en Unamuno*, Madrid, Endymion, 2017, 331 pp.

El último libro del hispanista Pedro Ribas (1939) *Filosofía, Política y Literatura en Unamuno* nos acerca de una manera ejemplar diferentes aspectos de la obra y la vida unamuniana. Dividido en seis capítulos, no cabe duda de que arroja algo más de luz a aspectos inéditos y desconocidos del autor vasco y ayuda a entender otros analizados por la crítica anterior.